

Reseñas de Libros

Gómez, M. A. & Martínez, S. (2019). *Trauma, Consumo y Adicciones, Psicosis*. San Juan: Publicaciones Gaviota.

Judymar Colón¹
Universidad de Puerto Rico

El escritor argentino, Jorge Luis Borges, hablando sobre los libros, dijo en una ocasión: que “una forma de felicidad es la lectura”. Entonces, la Dra. María de los Ángeles Gómez al invitarme a presentar el libro: “Trauma, consumo y adicciones, psicosis”, me ha convidado a la felicidad que implica sumergirse a la buena lectura. Por eso, gracias por la invitación a ella y a la Dra. Sylvia Martínez, editoras del libro, y además profesoras y supervisoras en mi proceso de formación clínica.

El primer encuentro con el libro, al comenzar su lectura, es la dedicatoria: “A los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, y en especial, a los estudiantes y egresados del Programa Graduado de Psicología”. Entre las muchas aportaciones que pueda hacer este proyecto, sin duda, una de sus razones de ser es el servir como “referencia formativa”, tal cual lo señala la Dra. Gómez en la Introducción. Por eso mi lectura, ha tenido como horizonte vislumbrar el aporte que estos textos pueden hacer en la formación de los futuros psicólogos, teniendo la certeza de que, al mismo tiempo, es

¹ Correo Electrónico: judymar.colon@upr.edu
Reseña presentada en la Librería Norberto González el 7 de noviembre del 2019.

un valioso recurso teórico, clínico y ético para cualquiera que se interese en el complejo entramado de los malestares psíquicos contemporáneos.

Destacando que el libro es producto de un trabajo colaborativo entre el Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, la Administración de Servicios de Salud Mental, Contra la Adicción del Gobierno de Puerto Rico y que también contó con el auspicio del Foro Psicoanalítico de Puerto Rico, me gustaría resaltar la importancia del papel que juega la Universidad de Puerto Rico. Basta con echarle una mirada a los autores de los textos, para dar cuenta de la participación mayoritaria de Profesionales de la llamada salud mental, que están ligados de alguna forma con el primer centro docente del país, ya sea como profesores, como exalumnos o ambas y hasta como colaboradores de proyectos vinculados a la institución. En otras palabras, entre los muchos esfuerzos que se puedan estar jugando en la creación de este libro, me atrevo a decir que es un producto de la UPR y esto es particularmente importante destacarlo en la coyuntura actual en la que nos encontramos como comunidad universitaria, donde nuestra querida institución está siendo amenazada constantemente por las instancias gubernamentales que rigen al país en estos momentos históricos. No es la ocasión para abundar sobre el tema, pero todos conocemos que en los últimos años la universidad ha sufrido grandes recortes presupuestarios, que se vislumbran más, y que esto ha tenido secuelas en todos los aspectos que podamos imaginarnos, incluyendo aquello que figura como el corazón y la razón de ser de toda universidad: la academia, la enseñanza, la formación.

Es en este contexto, en el que poder tener en las manos este proyecto, es muy importante para nosotros los estudiantes; pero más aún, es muy importante para el pueblo puertorriqueño en general, porque da cuenta de que el esfuerzo y el deseo por continuar brindando una enseñanza de calidad, sigue sosteniéndose. Da cuenta de que el compromiso por seguir pensando, creando y formando futuros profesionales que, al salir graduados de los recintos, puedan retornar al pueblo lo ganado en la universidad pública, sigue ahí, vivo y en sostén. Y eso se agradece y uno de los modos en los que podemos concretar dicho agradecimiento es adquiriendo el libro, leerlo y ser parte del diálogo que comenzó en el 2016 con un llamado a distintos profesionales, de lo que se denomina en Puerto Rico como salud mental. Esta convocatoria tenía el fin de pensar, repensar, reflexionar, re-imaginar, re-examinar, cuestionar e interrogar con una mirada crítica y ética, algunos de los malestares contemporáneos que inciden en el sujeto actual. Convocatoria que tres años después sigue sosteniéndose y aquí nos encontramos perpetuando aquel diálogo.

Un diálogo. “Este libro es el testimonio de un diálogo” nos dice la Dra. Edna Nazario en el prólogo. Y es que cuando nos sumergimos en su lectura, vamos dando con distintas voces, miradas, distintas formaciones, experiencias, distintos espacios, distintos enfoques, distintas teorías y acercamientos. Como plantea la Dra. Miranda en su escrito: un “esfuerzo por compartir acercamientos teóricos no hegemónicos”. Psicoanálisis, Teoría de Vinculación Afectiva, Teoría de la complejidad, Construccinismo, Psicología Social Comunitaria, Economía, son algunos de los lentes

con los que los autores se acercan a los temas. Parafraseando a Todorov: entre el monólogo y la guerra, acá se ha escogido el diálogo y esto ha sido posible, a mi entender, por un hilo conductor que se pasea y va saltando de texto en texto, y siempre termina por amarrarlos: esto es, un posicionamiento ético que sobre todo convida a un detenerse en las complejidades intrínsecas en la condición humana, en especial aquellas que nos hacen vulnerables, bien sea desde la singularidad o desde la mirada psico-social.

A parte del nudo principal del hilo conductor del libro, que sería el posicionamiento ético que arropa a todos los escritos, hay otros nudos que comparten el sostén de este diálogo y permiten los puntos de encuentros y convergencias. Hay uno que de cierta manera le da el sentido al libro y es el pensar lo contemporáneo, nuestros tiempos, reflexionar sobre “la época que nos ha tocado vivir”, como expresa en uno de sus escritos la Dra. Gómez. En otras palabras: pensar en cómo el discurso dominante que organiza y hace dictamen de nuestro cotidiano y nuestro quehacer profesional, incide sobre lo que deviene en nuestros padecimientos, sufrimientos y posiciones subjetivas como seres humanos; y en el modo en el que nos acercamos a dichos padecimientos como profesionales del campo mental.

Para mí, este es el gran contexto del libro, el terreno donde se bifurcan los caminos, donde se vuelven a encontrar y cada autor toma su rienda para pensar, reflexionar y sobre todo alzar la voz para señalar aquellos puntos donde la ética nos exige interrogar, cuestionar y ser críticos del discurso dominante ante la noción de salud

mental en nuestro país, la utilización actual de los conceptos y las categorías clínicas, el uso de los manuales y sus clasificaciones, la generalización de las experiencias y las vivencias (fenómeno que borra la singularidad del sujeto y su historia), la falta de teoría, el reduccionismo que reviste a los tratamientos contemporáneos, entre muchos otros gritos que la lectura de este libro nos pone en perspectiva tanto a los estudiantes en formación, a los ya profesionales, como al pueblo, que al final somos todos y somos los que terminamos siendo víctimas de este sistema que por un lado gesta las dificultades, las apuestas fallidas y los quiebres que devienen en los padecimientos, pero por el otro lado, procura en la cura una inmediatez que garantice una costo-efectividad, relegando la complejidad del sufrimiento humano, complejidad que queda perpleja pues no corre con el mismo tiempo del discurso dominante de nuestra época: el capitalista.

Ahora, los llevaré por un recorrido general, haciéndome valer de algunos decires que develan cómo nuestros autores plasmaron su conceptualización del discurso dominante que incide en la noción nuestra de salud mental. “Las condiciones actuales dominadas por el neo-liberalismo han incidido en los modos de pensar los lazos, ... el convite al individualismo y a la satisfacción inmediata... va de la mano de la precarización de las posibilidades para compartir... ya casi no se habla” (María de los Ángeles Gómez). “En el panorama actual oficial reina la insistencia de una causalidad biogenética de la enfermedad mental... La cultura del trauma y la crisis entra a formar parte de las condiciones de vida del capitalismo tardío y por ende abre un prolífico mercado de técnicas y expertos para relajar los cuerpos...” (Maileen Souchet). “La

deriva hacia la privatización de los servicios de salud mental ubica a la población más vulnerable de Puerto Rico en un profundo desamparo... Si el Estado no garantiza servicios básicos, dignos... que tomen en cuenta la palabra del paciente, no hay posibilidad para que este logre moverse a otra cosa” (Mayra Olavarría). O, Dyhalma Ávila, que haciendo referencia a Elisabeth Roudinesco, hace mención del rumbo que ha tomado la clínica hacia el criterio de la rentabilidad, a lo que añado el comentario de Hildamar Vilá: “somos valorados como clientes y consumidores”. Por su parte Mahé Casanova nos dice que es “la propia sociedad posmoderna la que, paradójicamente, promueve en las personas una sensación generalizada de inestabilidad, falta de control, búsqueda de placer inmediato, desarraigo”, dejando ver que es desde nuestro contexto histórico- social y cultural, que proliferan las nuevas patologías. Y Miriam Muñiz que califica nuestra sociedad como una de consumo masivo y afirma que la “época del capitalismo total depende de multiplicar los malestares, las enfermedades y hacer negocios tanto de las adicciones como de las terapias”. Y hasta aquí dejo los decires, para que luego atenten contra la inmediatez de nuestra época y se lancen a ese detenerse que implica sentarse a leer.

Pues bien, es sobre este terreno, el del discurso dominante que atraviesa la noción de salud mental, donde se piensan, se interrogan, se contextualizan y se trabajan teóricamente el trauma, el consumo y las adicciones, y las psicosis. No hay que ser un profesional del campo para darse cuenta de que estos malestares son parte de nuestro cotidiano. Y, siendo profesional del mismo, desde la clínica, por ejemplo, podemos

constatar que dichos malestares hacen su despliegue en nuestro espacio tanto en la clínica de niños como en la de adultos, y que, por sus complejidades, muchas veces se transforman en un reto para el clínico.

¿Cuál es la apuesta del discurso dominante para acercarse y tratar dichos malestares? Desde el discurso dominante de la psiquiatría y sus aliados la farmacología y la costo-efectividad: la opción oficial es agarrarse de un manual clasificatorio y estandarizado que tal cual nos expone Dyalma Ávila, carece de un sustento teórico; el discurso dominante apuesta por la prevención (Mayra Olavarría se pregunta si es posible prevenir el trauma y el malestar en el ser humano), en el caso de las adicciones y el consumo, la apuesta es enfocarse en el objeto que se consume y sus consecuencias químicas, relegando la responsabilidad del sujeto.

Ante esto, ¿qué propuesta ofrecen los autores de este libro, desde su posicionamiento ético ante el sufrimiento humano? Desde el prólogo de la Dra. Nazario, hasta el último escrito que se titula “Sobre la importancia del decir del paciente en el tratamiento” del Dr. Pedro Morales, hay una apuesta por la palabra. Una palabra que dé cuenta de la singularidad de la memoria y de la historia, de las diferencias individuales de cada sujeto, una palabra que le permita al sujeto la búsqueda de su verdad, una palabra que le permita decir y nombrar el contexto social que lo cobija y le permite o le prohíbe. Palabras que nos muevan de nuestros posicionamientos y nos permitan resignificar nuestras historias. Una palabra que dé cuenta del sufrimiento detrás de una adicción, de la historia detrás de un trauma y del saber que encierra un delirio. Esta

apuesta va de la mano de la posibilidad de una escucha diferente a la cotidiana. Esta escucha está revestida del posicionamiento ético y de la formación que tenga el que ofrece el servicio, sea analista, psicólogo clínico, consejero o trabajador social. Es escuchar al adicto. Es escuchar los delirios y las alucinaciones. Y no es fácil.

Por eso, otra de las propuestas fundamentales de este libro es la consolidación de una base teórica que sirva como brújula al acercarnos a malestares tan complejos como los que aquí se discuten. Esto lo destaca María de la Paz Ferrán, cuando señala la importancia de tener una formación conceptual. Sylvia Martínez cuando expresa que sin un andamiaje teórico estaríamos interviniendo a modo de intento y error. Y María de los Ángeles Gómez en su escrito sobre el campo de la psicosis, cuando hace énfasis en la necesidad de tener referentes teóricos para poder hacerle frente al discurso dominante y proponer alternativas terapéuticas distintas a la farmacología, pero también, cuando señala la importancia del marco teórico para orientarse éticamente frente a lo que supone un delirio. Esta consolidación teórica, tiene un comienzo, pero no un final, pues se gesta en la academia en la etapa formativa donde nos encontramos los estudiantes, pero no cesa nunca, pues su sostén se encuentra en seguir pensando y repensando, en continuar leyendo y dialogando. Es esta brújula teórica, la que nos permite poner el cuerpo y no salir corriendo, ante los desbordes afectivos, el dolor y los sinsentidos de aquellos que ven en nosotros un sujeto supuesto a saber y merecen un espacio clínico donde puedan desplegar sus padecimientos, sus lágrimas, su palabra.

Para terminar, resumo lo que encuentro que es la aportación que este libro hace a la formación de futuros psicólogos y psicólogas. Primero, por su naturaleza es un caudal de referencias bibliográficas de distintas perspectivas, que siempre nos son necesarias en el sendero académico. Segundo, nos demuestra que es importante el diálogo entre disciplinas y enfoques teóricos, para generar nuevos horizontes, prácticas alternas, para combatir el discurso dominante y para aportar a las políticas públicas del país; que es posible y necesario abrir los espacios para dicho diálogo. Y por último y lo más que me llevo; la lectura de este libro nos convida a formarnos desde una posición ética que esté agarrada de una base teórica sólida que nos permita dejar hablar al que padece y escucharlo, considerarlo en la singularidad de su historia, confiar en su palabra y que sobre todo, parafraseando a Kenneth Junco: nos humanicemos; humanicemos al adicto, al psicótico, al que padece el trauma de la existencia misma; que parte de la formación sea dar cuenta de la condición humana que nos reviste a todos.

En la misma conferencia donde Borges dijo que la lectura es una forma de felicidad, se preguntó: “¿Qué son las palabras acostadas en un libro? ¿Qué son esos símbolos muertos? Nada absolutamente. ¿Qué es un libro si no lo abrimos?”. Los convido a tener este libro en sus manos, a abrirlo y a darle vida con su lectura. El mío está muy vivo.